



ORGANIZACIÓN PANAMERICANA DE LA SALUD
ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD



51.º CONSEJO DIRECTIVO

63.ª SESIÓN DEL COMITÉ REGIONAL

Washington, D.C., EUA, del 26 al 30 de septiembre del 2011

CD51/DIV/2
ORIGINAL: INGLÉS

**PALABRAS DE BIENVENIDA
DE LA EXCELENTÍSIMA SEÑORA KATHLEEN SEBELIUS,
SECRETARIA DEL DEPARTAMENTO DE SALUD Y SERVICIOS SOCIALES
DE LOS ESTADOS UNIDOS**

**PALABRAS DE BIENVENIDA
DE LA EXCELENTÍSIMA SEÑORA KATHLEEN SEBELIUS, SECRETARIA DEL
DEPARTAMENTO DE SALUD Y SERVICIOS SOCIALES
DE LOS ESTADOS UNIDOS**

26 de septiembre del 2011

**51.º CONSEJO DIRECTIVO
Washington, D.C.**

Excelentísimo Presidente,
Excelentísimos ministros de salud,
Distinguidos delegados,
Distinguidos miembros del cuerpo diplomático,
Doctora Mirta Roses, Directora de la Oficina Sanitaria Panamericana,
Señoras y señores:

I. Introducción e investigación

Buenos días, y bienvenidos.

Antes de comenzar, deseo expresar la gratitud que sé que todos albergamos por el servicio de Mirta Roses.

A lo largo de su mandato en la OPS, ha demostrado un compromiso inquebrantable con la salud y el bienestar de los pueblos de las Américas. Como primera mujer a la cabeza del organismo de salud internacional más antiguo del mundo, ha dado un ejemplo magnífico.

Gracias, Mirta, por su liderazgo.

Durante más de un siglo, la OPS ha sido una fuerza impulsora de muchos de los principales éxitos en el campo de la salud pública en la región de las Américas y ha dado a nuestras naciones la oportunidad de aunar fuerzas para hacer frente a algunos de nuestros mayores retos.

Hemos trabajado mancomunadamente para revertir la propagación de enfermedades infecciosas tales como la infección por el VIH/sida, la tuberculosis y la malaria. Hemos compartido recursos para mejorar la nutrición, el saneamiento y el acceso al agua salubre en toda la región. Hemos preparado a nuestras poblaciones para hacer frente a desastres, y cuando se produjeron desastres respondimos juntos y proporcionamos socorro.

La semana pasada, el presidente Obama se dirigió a la Asamblea General de las Naciones Unidas e instó a la comunidad mundial a que aunara fuerzas para prevenir, detectar y combatir los peligros biológicos de todo tipo. Me complació sumarme a Margaret Chan en Nueva York en la firma de un acuerdo

en el cual afirmamos nuestro compromiso compartido de fortalecer la cooperación para abordar las prioridades de la seguridad sanitaria.

Los países miembros de la OPS también han invertido en un futuro compartido. Eso se ve en coaliciones tales como la Red de Investigación del Cáncer de Estados Unidos y América Latina, que está reuniendo instituciones e investigadores para avanzar en los estudios en este campo.

El segundo trimestre de este año, la red colaboró en el lanzamiento de un proyecto de investigación sobre el cáncer de mama en 35 hospitales, consultorios y centros de investigación de Argentina, Brasil, Chile, México y Uruguay. Este proyecto no solo está ayudándonos a comprender mejor la forma de prevenir y tratar el cáncer de mama, sino que también está sentando las bases de ensayos clínicos e investigaciones de buena calidad en toda la región.

La plataforma que ofrece la OPS para la colaboración en las Américas posibilita la existencia de redes como esta. Hoy, esa colaboración es más necesaria que nunca.

II. Enfermedades crónicas

Muchos de nosotros regresamos hace poco de la primera reunión de alto nivel de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre las enfermedades no transmisibles, celebrada en Nueva York, que atrajo una gran atención internacional a las enfermedades crónicas que matan a 36 millones de personas en todo el mundo cada año.

La reunión de la semana pasada ofreció una oportunidad fuera de lo común para unir a la comunidad mundial en torno a esta lucha crucial, y eso no habría sucedido sin el liderazgo de personas que están presentes en esta sala, en particular nuestros colegas de CARICOM y nuestro buen amigo Sir George Alleyne.

Durante años, nuestra región ha ayudado a configurar el diálogo internacional acerca de las enfermedades no transmisibles, desde la Declaración de Puerto España de 2007 hasta la resolución de Trinidad y Tabago que condujo en último término a la cumbre de la semana pasada, y ahora el resto del mundo está participando en ese diálogo.

Eso es fundamental porque todavía tenemos un largo camino que recorrer para revertir la tendencia de las enfermedades crónicas.

En todo el mundo, las naciones siguen adoptando medidas para dar a sus ciudadanos las herramientas y la información que necesitan a fin de tomar decisiones saludables. Por ejemplo, estamos lanzando una alianza publicoprivada mundial para apoyar el abandono del hábito de fumar usando

tecnologías de teléfonos móviles que actualmente están muy difundidas en los países de ingresos medianos y bajos. Recientemente anunciamos una importante iniciativa nueva para promover lugares de trabajo sin humo de tabaco en todo el mundo.

Muchos ministerios de salud se han comprometido a participar en estas campañas. En particular quiero agradecer a Uruguay por haberse sumado a esta acción e insto a otros a que también lo hagan.

A menos que hagamos un mejor trabajo de prevención y tratamiento de las enfermedades crónicas, el costo seguirá aumentando para todos. Estados Unidos se ha comprometido a aprender de nuestros colaboradores en toda la región y en todo el mundo. Cuanto más colaboremos, más rápidamente podremos probar estrategias nuevas, ver qué da resultado y ponerlo en práctica en nuestras propias comunidades.

III. Farmacorresistencia

El tema del Día Mundial de la Salud de este año es otro reto mundial urgente para la salud que exige una respuesta internacional coordinada.

La resistencia a los antimicrobianos no es un fenómeno nuevo, pero está volviéndose más peligroso de día en día. En comunidades de toda la región, los brotes de agentes patógenos farmacorresistentes han cobrado demasiadas vidas, con grandes costos económicos.

Estados Unidos comparte las prioridades clave descritas en el documento de la OPS sobre la resistencia antimicrobiana, especialmente la importancia del fortalecimiento de la vigilancia, el uso racional de medicamentos, incluidos los antibióticos, la mejora de la prevención y el control de infecciones, y la promoción de las investigaciones.

Los agentes patógenos farmacorresistentes no respetan las fronteras nacionales, lo cual significa que la resistencia antimicrobiana es una amenaza para todos, independientemente de su edad, sexo y situación socioeconómica y del tamaño y el grado de desarrollo de su país. Por consiguiente, debemos enfrentar este problema juntos.

Ya hay muchos programas internacionales de vigilancia y prevención en todo el mundo, muchos de ellos centrados en las Américas. Los científicos estadounidenses de la Administración de Alimentos y Medicamentos, los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades y el Departamento de Agricultura siguen proporcionando asesoramiento de expertos, intercambiando información y colaborando en la investigación. Asimismo, nos hemos comprometido a seguir en esta lucha con nuestros colaboradores internacionales.

En el centro de nuestras alianzas en la región está la convicción de que las sociedades fuertes y prósperas son también sociedades saludables y de que no hay ninguna meta más importante para nuestro futuro que la mejora de la salud.

Espero con interés seguir colaborando con todos nuestros socios de las Américas con ese fin.